

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 99: El extrañado cazador de dragones.

Hace años, Leon y Rosvisser se habían aventurado en el territorio del Clan del Dragón de la Llama Roja para investigar qué Reyes Dragón podrían estar cooperando con el imperio.

Entonces todavía recordaba dónde estaba ubicado el Palacio del Dragón de la Llama Roja.



Al atravesar un bosque, León vio el destello de unas llamas a lo lejos. Pronto se encontraría cara a cara con ese tenaz dragón macho.

Era irónico. En la gloriosa carrera del General León, el Matadragones, Konstantin era el único Rey Dragón contra el que había luchado al menos tres veces y que seguía con vida.

León rió para sí mismo. Casi le daba vergüenza volver a derribar a Konstantin a un combate de resurrección.

Pero mientras hacía bromas para sí mismo, León se mantuvo cauteloso.

Konstantin ahora contaba con un impulso de poder primordial. Aunque no dominaba sus hechizos, su fuerza sin duda había aumentado significativamente.

Pensar que podría derrotar a Konstantin como lo hizo antes era poco realista.

Sin embargo, León tenía la confianza suficiente para venir solo, lo que hablaba de su fe en la diferencia entre sus poderes.

Incluso si no podía vencer a Konstantin, estaba seguro de que podría escapar sin sufrir daño.

Con esto en mente, León llegó al límite exterior del Palacio del Dragón de la Llama Roja.



Curiosamente, ningún dragón salió para detenerlo.

“Esto... Es demasiado silencioso. Es sospechoso.”

No sólo sospechoso sino extrañamente familiar, despertando un recuerdo desagradable.

Recordó la vez que intentó escapar del santuario del Dragón Plateado de Rosvisser tras despertar de un coma de dos años. Ni un solo guardia se interpuso en su camino; se sentía como pasear por su propio patio trasero.

Hasta que llegó al río, donde Rosvisser lo atrapó. Solo entonces se dio cuenta de que había sido su pequeño juego todo el tiempo.

Ella le había dejado creer que se escapaba, solo para desbaratarlo cuando estaba seguro de haber ganado. Era propio de un dragón atacar tanto el cuerpo como la manada.

Entonces... ¿podría Konstantin estar intentando la misma táctica?

León se puso en alerta máxima y examinó sus alrededores.

Mientras tanto, dentro del Palacio del Dragón de la Llama Roja, Konstantin se reclinó en su trono.

Un guardia se acercó y hizo una profunda reverencia.



“Su Majestad, después de que cada Clan Dragón estacionó tropas fuera de nuestro territorio, una persona ingresó a las instalaciones interiores”.

Konstantin cerró los ojos y dijo con indiferencia: "Mátalo".

"Oh..."

¿Qué? ¿No puedes con ello?

"Soy Leon Cosmod, señor."

—...Ah, bueno, eso lo explica.

Al escuchar el nombre de León, la decepción de Konstantin hacia sus subordinados desapareció.

Abrió los ojos y preguntó: “¿Estás seguro de que vino solo?”

"Estamos seguros."

¡Qué extraño!

Konstantin podía entender por qué los Clanes Dragón habían estacionado tropas alrededor de su territorio: obviamente era por el poder primordial.

Probablemente se decidió en la ridícula reunión del Rey Dragón de la Torre Crepuscular. Ese viejo zorro de Alres llevaba siglos usando estas reuniones para sus propios intereses y no desaprovechaba la oportunidad de hacerse con el poder primordial.



Pero incluso si León hubiera asistido a esa reunión y participado en el monitoreo de Konstantin, no había razón para que se aventurara solo en territorio de la Llama Roja.

¿Este bruto humano planeó enfrentarse a Konstantin y a todo el Clan de la Llama Roja él solo?

¡Ja! Eso fue una locura...

O quizás no era tan imposible después de todo.

Konstantin reflexionó y decidió abstenerse de realizar cualquier movimiento precipitado.

Aún no se había adaptado del todo a su nuevo poder y no estaba seguro de controlarlo. Luchar contra Leon ahora podría no salir bien.

Es mejor encontrar una manera de despedir educadamente a este “invitado”.

Envía a algunos hombres para expulsarlo. Evita la confrontación directa si es posible.

“Sí, Su Majestad.”

La guardia se retiró del palacio.



Diez minutos después...

Las puertas del palacio se abrieron de golpe y dos guardias del Dragón de Llama Roja entraron volando y aterrizaron con un ruido sordo.

“Konstantin, estoy aquí para negociar”.

León estaba de pie en medio del gran salón, rodeado de docenas de dragones de Llama Roja, sin una pizca de miedo en su expresión.

Constantino permaneció tranquilo, sentado en su trono, mirando a León.

—No sé qué idea tan loca te hizo venir aquí a negociar, y me da igual. Guardias, quítenlo.

Los guardias avanzaron rápidamente.

León consideró tomar represalias, pero se recordó a sí mismo que estaba allí para negociar. Luchar en la "oficina" de Konstantin no sería una diplomacia eficaz.

Entonces, se resignó a que lo echaran.



Un minuto después...

Las puertas del palacio se abrieron de nuevo.

Esta vez, cuatro guardias del Dragón de Llama Roja volaron hacia el interior.

“Konstantin, realmente estoy aquí para negociar”.

Aparte de Rosvisser, el General León nunca había sido tan sincero con ningún otro Rey Dragón.

Pero Konstantin no se lo creyó.

¿Quién sabía qué trucos estaba tramando este humano?

“Guardias, quítenlo.”

Una vez más, León fue expulsado.

Otro minuto después...

Las puertas del palacio se abrieron una vez más.

“Konstantin, sinceramente vine a negociar”.

"Quítenlo."



Las puertas fueron expulsadas y se cerraron de golpe, para luego abrirse de golpe una vez más.

“Konstantin, estoy aquí para—”

“¡Su Majestad!”

Uno de los subordinados más leales de Constantino, ahora magullado y golpeado, se arrodilló ante el trono, con las manos juntas en señal de súplica.

—Su Majestad, por favor, escúchelo. ¡Si esto sigue así, no podremos resistir más!

Konstantin miró hacia abajo a sus guardias maltrechos y gimientes que yacían en el suelo y finalmente cedió.

Como León parecía decidido a quedarse y aún no había iniciado una pelea, tal vez valía la pena escucharlo.

Constantino se levantó y bajó del trono.

De pie, cara a cara, a solo cinco metros de distancia, les hizo un gesto a sus guardias para que se fueran.

"Puedes irte."

"Sí, Su Majestad."



Agradecidos, los guardias se ayudaron mutuamente a salir cojeando del salón, aliviados de que su líder finalmente hubiera accedido a hablar.

Una vez que todos se fueron, Konstantín se volvió hacia León y le habló con frialdad.

"Eres atrevida al venir sola a mi territorio".

"Tú también eres atrevido, permitiendo que los Reyes Dragones te vigilen sin hacer nada al respecto".

—Mmm. Esos idiotas pueden mirar todo lo que quieran. A ver si se atreven a entrar.

—Vamos, Rey de la Llama Roja —dijo León, encogiéndose de hombros—. Si de verdad atacaran, ¿crees que tu clan podría contenerlos en su estado actual?

León se dio cuenta al instante del engaño de Konstantin.

Ya basta de poses, viejo dragón. Sé exactamente dónde reside tu fuerza.

El Clan de la Llama Roja llevaba años sin un líder adecuado. Muchos de sus mejores guerreros habían muerto o se habían ido, lo que debilitaba al clan.



Y Constantino había regresado hacía poco, y apenas había tiempo suficiente para reconstruir.

El orgullo de Konstantin se vio ligeramente afectado, pero mantuvo la compostura.

"Si puedo contenerlos o no, no es asunto tuyo".

"Oh, creo que sí."

"¿Y qué tiene esto que ver contigo, dime?"

"Conoces a Alres, ¿verdad?"

Konstantin asintió.

—Bueno, en la reunión del Rey Dragón, propuso un ataque total para apoderarse de tu poder primordial, ganado con tanto esfuerzo.

León continuó: “Ahora, ¿adivinen quién se opuso a eso y los convenció de conformarse con una mera vigilancia?”

Konstantin entrecerró los ojos. Ya sabía la respuesta por la expresión de suficiencia de Leon.

Pero no se lo iba a poner fácil.

¿Quién? ¿Odín? ¿Morgan? ¿Algún otro viejo idiota?



Konstantin podía adivinar qué Reyes Dragón habían asistido a la reunión, sabiendo que los descendientes de Odín y Morgan también habían estado en las ruinas.

León puso los ojos en blanco.

¡Fui yo! Soy la razón por la que tu clan no se enfrenta a un ataque a gran escala ahora mismo, ¿entiendes?

“Cosmod, no voy a pelear contigo porque me impresiona que hayas tenido el coraje de venir aquí solo, pero eso no te da derecho a hablarme con condescendencia”.

**—No, no, no pelearás conmigo porque no estás seguro de ganar
—replicó León con confianza.**

“...”

Por un momento, Konstantin no pudo evitar preguntarse si Leon realmente tenía sólo veinte años.

¿Por qué tenía la sensación de estar hablando con alguien que tenía la astucia de un anciano de doscientos años?

Después de algunos intercambios, Konstantin se dio cuenta de que León había tomado la delantera.

No tenía sentido seguir jugando. Era hora de ser directo.



—Entonces, ¿de qué quieres hablar exactamente?

“Hablemos del imperio”.

León hizo una pausa y luego añadió: «Específicamente, los tratos del imperio con ustedes, los Reyes Dragón. Quiero saber por qué se aliaron con ellos y qué obtienen a cambio».

“¿Y por qué debería decírtelo?”

Konstantin era consciente de que, aunque León tenía la ventaja en este enfrentamiento, no controlaba los términos de la negociación.

Al darse cuenta de que León había venido por razones “personales” no relacionadas con la reunión del Rey Dragón, Konstantin se mantuvo firme.

León permaneció tranquilo.

Porque el imperio es nuestro enemigo común. Porque vine solo, desarmado, a tener una conversación civilizada. Porque los Clanes Dragón aún no te han atacado, gracias a que me opuse a la propuesta de Alres.

Y por último, porque el imperio te torturó y te dio por muerto. Después de todo eso, ¿aún quieres protegerlos?

Ese último punto dio en el blanco.



La expresión de Konstantin cambió ligeramente y, después de una pausa, finalmente habló.

“Puedo compartir algunos detalles, aunque no tuve nada que ver con lo que está sucediendo en el extremo norte”.

Al escuchar que Konstantin accedió a hablar, León sintió una pequeña sensación de alivio.

Mira, pensó. No era del todo imposible razonar con este «dragón loco».

“Está bien, estoy escuchando”, dijo León.

Konstantin se giró y comenzó a caminar lentamente.

“Hace unos treinta años, cuando la guerra entre humanos y dragones estaba en su punto más feroz, el

El imperio llegó a un acuerdo con algunos Reyes Dragón”.

“El propósito de esta alianza era simple: prolongar la guerra”.

La mandíbula de León cayó con incredulidad.

¿Prolongar la guerra?! ¿Cómo es posible?!



Años de conflicto solo habían agotado al pueblo, aumentando los impuestos y reduciendo la población. La gente común estaba agotada hasta los huesos. Aunque cada victoria traía consigo celebración, el coste de estas batallas era asombroso.

Entonces ¿por qué... por qué prolongar la guerra?

Yo también estaba igual de sorprendido. Pero piénsalo bien, Cosmod, y verás: las ventajas de la guerra superan con creces sus inconvenientes.

¿Eso es una tontería, Konstantin! La guerra solo trae muerte y sufrimiento. ¿No hay ningún beneficio en ella!

No para la gente común, no. ¿Pero para quienes ostentan el poder?

Konstantin explicó: «Cuanto más se prolongue la guerra, más mano de obra, finanzas y recursos destinará el pueblo a

apoyarla. Los gobernantes del imperio pueden cosechar los frutos sin aumentar los impuestos ni modificar las leyes laborales».

“Y si alguien cuestiona la guerra o se opone a ella, simplemente escenifican otra 'victoria' para mantener contenta a la gente”.

Durante más de treinta años, el imperio ha exprimido hasta la última gota de su pueblo mediante esta gran ilusión. Así que...

Antes de que Konstantin pudiera terminar, León lo interrumpió.



—¿Esto no puede ser! ¿No puede ser verdad!

León rara vez mostraba semejante emoción, pero ahora sentía que sus creencias se tambaleaban hasta sus cimientos.

Todo el honor por el que había luchado, arriesgando su vida para poner fin a esta guerra, era sólo... ¿una ilusión?

¿Cómo podría aceptar eso?

—¿Y qué hay de ustedes, Reyes Dragón? —preguntó León con urgencia—. ¿Qué ganan con esto?

“Conquistar territorios se vuelve algo sencillo”.

Konstantin continuó: «Muchas batallas debilitaron gravemente tanto a tu Ejército de Cazadores de Dragones como a nuestros clanes. Una vez que tu ejército se retiró, nos fue fácil arremeter y reclamar territorio y recursos».

Por supuesto, los recursos de un clan solían bastarnos para mantenernos durante años. Usar este método con demasiada frecuencia habría desenmascarado el plan.

La frente de León se frunció y un sudor frío se formó en su sien.

Su maestro le había dicho una vez que abandonó el Ejército de Cazadores de Dragones después de descubrir algunas verdades oscuras dentro del imperio.



¿Pudo haber vislumbrado una parte de este mismo plan...?

Al ver la reacción de León, Konstantin se rió entre dientes.

“¿Te arrepientes ahora de tu búsqueda de la verdad, Cosmod?”

León se estabilizó y habló en voz baja.

—Entonces, ¿por qué el imperio quiere matarme?

—Oh, eso es simple, Cosmod: casi arruinas sus planes.

"¿Qué quieres decir?"

“Ya ves, irrumpiste en el escenario y casi derribas toda su farsa”.

Konstantin explicó: «Tu presencia en el campo de batalla hizo imparable al Ejército de Cazadores de Dragones. Conquistaste tanto las victorias simuladas como las batallas reales».

“Tu armadura negra era temida por todos, incluso por nosotros, los Reyes Dragón que trabajábamos con el imperio”.

El imperio se dio cuenta de que si los dejaban continuar, exterminarían a todos los dragones en una década. Y si eso ocurría, ¿de dónde sacarían la excusa para más guerras?



“Así que prepararon a un traidor para que te apuñalara por la espalda y me enviaron a los Dragones Plateados para terminar el trabajo”.

Konstantin se acercó y encontró la mirada directa de León.

Cosmod, te volviste demasiado poderoso. Amenazaste sus planes cuidadosamente elaborados, y te perseguirán hasta el fin del mundo por ello.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ – RexScan